

Confiamos en haber estimulado e intrigado al lector al espigar las páginas de estos pequeños tratados. No son hitos fundamentales de la reflexión pedagógica, pero en absoluto carecen de interés. Se nos ofrece la oportunidad de conocerlos en las mejores condiciones y convendría aprovecharla.

Javier Laspalas
Universidad de Navarra

Cantón Mayo, I. y Tardiff, M. (Coords.) (2018).

Identidad profesional docente.

Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 152 pp.

El devenir de cambios al que estamos aconteciendo hoy en día está sacudiendo a la sociedad en su conjunto y alguno de los pilares básicos de nuestro sistema tiene la necesidad de reforzarse y redefinirse para continuar evolucionando y sosteniendo el estatus quo actual.

Uno de estos pilares, y cómo no podía ser de otra forma, es la educación. En este sentido, y centrado en la profesión docente, el libro *Identidad profesional docente* presenta, a lo largo de doce capítulos, una reflexión que reúne las principales aportaciones sobre el antes, el ahora y el después de la construcción de la identidad profesional docente. Este compendio de reflexiones y debates llevan al lector a completar el conocimiento sobre el tema desde una perspectiva comparativa que incluye las competencias docentes, la formación del profesorado, la identidad, la carrera profesional, el prestigio social, la política actual y los retos del futuro a los que se enfrenta la profesión docente.

En los siete primeros capítulos del libro se presentan el qué, el cómo y el porqué de la construcción de la identidad profesional docente. Esta tarea se hace con rigor y claridad a través de distintas perspectivas y con la colaboración de los más reconocidos especialistas nacionales e internacionales en el tema. El texto de M. Tardiff y L. Levasseur habla sobre el contexto canadiense y, a través de este, plantea una reflexión sobre la identidad colectiva y la pluralidad de los planteamientos, investigaciones y prácticas que rodean el tema. Estos planteamientos permiten al lector reflexionar sobre todas las contraindicaciones y consecuencias que los cambios sociológicos están teniendo en la identidad profesional docente canadiense, pero también en la identidad profesional de los docentes en general. I. Cantón ilustra el segundo capítulo del libro y enfrenta la calidad de esa identidad profesional con la satisfacción y la competencia de los profesores a través de distintas visiones.

Las conclusiones de esta revisión contrastada nos acercan y animan a seguir trabajando en pro de determinar la identidad profesional de los docentes y su calidad. En el capítulo tercero, C. Gallego-Domínguez y C. Marcelo García concretan las aportaciones anteriores y se interesan en la construcción de la identidad de los profesores noveles. Esta reflexión ayuda a responder algunas de las cuestiones que se planteaban al principio, pero también dota al lector de la magnitud necesaria para comprender el conjunto de dimensiones y la complejidad y cambio a la que está sometida la identidad profesional docente. A. Morales-Perlaza y F. Pellétier abordan la lógica continuación al planteamiento con el análisis de la transformación del saber profesional. Son vitales, y así queda de manifiesto en este capítulo, las dimensiones social e individual del conocimiento para la propia comprensión de la identidad profesional docente.

J. Tejada Fernández se centra en los componentes, la construcción y el desarrollo de esa identidad profesional docente y establece, partiendo de las anteriores esferas (social e individual), las cuatro dimensiones que la conforman: personal, profesional, laboral y docente. En el capítulo seis, A. Galaz Ruiz afronta la compleja dinámica de construcción de la identidad docente y su clave influencia en el diseño de políticas educativas de éxito. Un proceso que refleja la importancia de las comunidades profesionales como espacio en el que evaluar, redefinir y empoderar la identidad profesional. Finaliza este primer bloque J. Gairín Sallán, y lo hace reafirmando y proponiendo un cambio, basado en una cultura consecuente y consolidada, que evite el aislamiento del profesorado en pro de un proceso colaborativo que ayude a reforzar una determinada propuesta de identidad profesional.

Los capítulos ocho, nueve y once recopilan y afrontan por separado la identidad de tres colectivos profesionales distintos. M.I. de Côte Vitoria, M.A. Zabalza Beraza y M.A. Zabalza Cerdeiriña realizan un estudio en el que destacan los problemas, desafíos y retos a los que se enfrentan los profesores universitarios en la construcción de su identidad profesional docente. A.R. Arias Gago, R. Baelo Álvarez y R. Cañón Rodríguez lo hacen mostrando la visión del colectivo de maestros de Educación Primaria, desde su formación inicial hasta su salida de la profesión. El estudio de M.R. Pino Juste reflexiona sobre la salud ocupacional de los docentes, su desgaste profesional y el necesario apoyo institucional que necesita este colectivo para lograr cambios significativos. Estos tres capítulos, perfectamente enfocados, amplían la perspectiva del lector y ofrecen una óptica actualizada de un panorama que se muestra muy heterogéneo en la forma, pero bastante homogéneo en el fondo.

G. Cenzano-Vilchez y J.F. Marcel elaboran el capítulo diez y ofrecen, a través de un hecho acontecido en Francia, una revisión crítica de los pilares de la escuela

francesa: los saberes enseñados, el proyecto educativo para el alumno/a y el compromiso de los docentes.

Para finalizar, D. Périsset presenta los planes de formación de docentes en la Alta Escuela pedagógica de Valais en Suiza. A través de estos planes se propone una revisión de cómo lo político ha incidido en los planes de estudio de los jóvenes en formación y la búsqueda de su adecuada y propia identidad profesional.

A lo largo de estos doce capítulos, el libro *Identidad profesional docente* presenta, de forma extraordinaria, la problemática actual en torno al complejo proceso de redefinición y reforzamiento al que se enfrenta el trabajo docente. Esto se entiende al considerar que una identidad es la suma de variables personales, sociales y contextuales. Pero, y aun comprendiendo lo particular y evolutivo del término, es necesario que la profesión asuma la construcción de esa identidad a lo largo de toda su carrera como docente como un objetivo de un desarrollo gradual en cada una de sus acciones.

La utilidad de este libro es enorme a la hora de plantearse las pedagogías críticas que deben de estar presentes en las Facultades de Educación y en las políticas que han de regir la profesión docente. En definitiva, un trabajo actualizado y bien organizado que promueve la curiosidad, la reflexión y el interés por continuar profundizando en el estudio de la identidad profesional docente.

José Ramón Fernández Díaz
EDUCASTUR

Buxarrais, M. R. y Vilafranca, I. (2018) (Coords).

Una mirada femenina de la educación moral.

Bilbao: Desclee. Aprender a ser. Educación en valores. 240 pp.

Y a el mismo título del libro capta la atención del potencial lector que cuente con cierta sensibilidad. Las dos editoras muestran su maestría en el mundo académico. Cuenta el volumen con un breve y sustancioso prólogo de Marina Subirats, seguido por una introducción y trece capítulos.

La ingente tarea que se proponen las editoras y autoras de este libro es admirable y muestra su magnanimidad. Han tratado de seleccionar hasta 13 autoras contemporáneas del mundo occidental que han dado muestras de su preocupación por la importancia de la mirada femenina, en la vida y en la sociedad, y obviamente también en el mundo de la educación. Al hilo de la lectura del texto me surgían algunas preguntas sobre las que estructuro el siguiente texto.